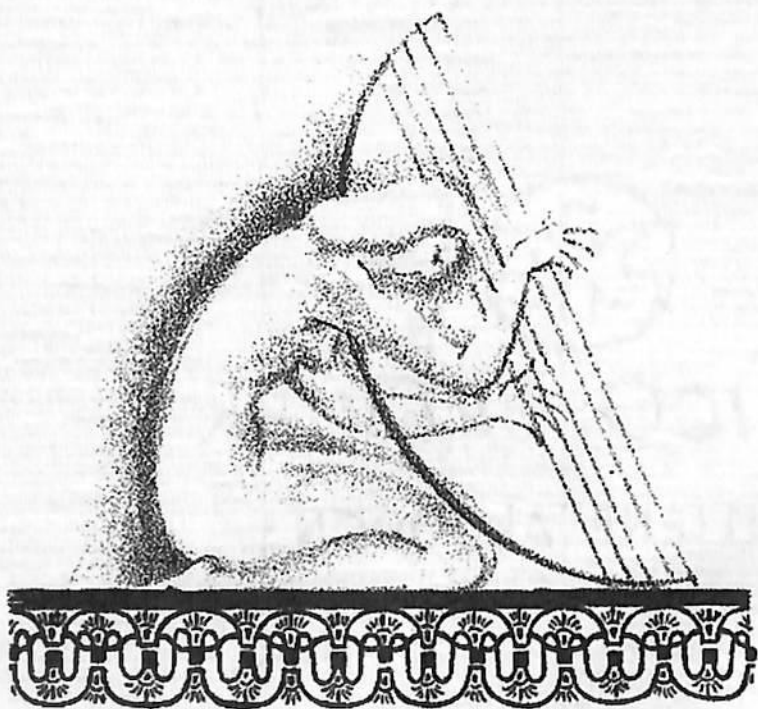


Pliego de poesía de La Colmena

JORGE LEDO
MARTÍNEZ



EL MAR AL QUE SE HUNDE



I

*Has tibi plangendo lugubria pectora lassas
Infelix tendo trans freta longa manus¹
OVIDIO, Heroidas.*

El mar al que se hunde

vibras hambriento
sollozo al alba
enervando escombros de mi resaca
lates vivo susurras
golpes en mis sienes
y en mi alma
sometiendo compasivo
mi ansia abandonada.
Apremian hoy voces
olvidos fracasan.
Yo en calidad de viejo amante
asombrado aún embebido
enebro y remiendo soledades
asumidas y vagas.
Vulcano triste que recoge
con sus tristes redes
memorias vívidas
iras amargas.

1 Estas manos, rotas de golpear mi enlutecido corazón, te las tiendo, infeliz, a través del amplio mar.

And death shall have no dominion

manto ciego Naturaleza
sobre tus labios
mis labios secos
caen como caos
y como caos
me invaden ebrio.
Pirro joven vencí
Naturaleza agotado
almenas de sangre
coagulada tumba
loca de lamento
vencido en mi alma
fértil no hubo brote
ajeno a la simiente
del fruto caído
que no lacerase de la tierra
o exprimiese
sudoroso y vivo
aliento de gasa
pulsar que no va a
dejar de latir.
¿rebelión ante ti Naturaleza?
ante ti ni un suspiro
ante ti no hará falta:
mi muerte será tu muerte
sabrás por fin Naturaleza
que mi lengua te ase
que el silencio es duda
que la voz late
infinitos campos de carne.

Nausicaa

pájaros solares trinan tormentas
pájaros que arrullan sangre
balbuciendo boba
tu carne.
bocas hirientes sólo bocas.
ansia y paz
que devanea un latido
cada latido procaz
que rinde ansias como brazos
como gritos antes.
Amanecer seducir arcadas
náusea musa
indigesta esta mañana
te llegará simple
te abrazará
y no harás nada.
Cosmos
que asolará tu cama
que difuminará tu cama
que elevará y aplastará tu cama
isla anegada.
Mareas de espuma primera
mareas de dolor
mareas que yacen
que sucumben
valientes como nalgas.

Sirenas

huracanes los cuerpos
se derriten cálidos
como trópicos insomnes
a la espera
cementeros de alas
dóciles féretros acechan.
Me retiene me asola
mi destino final
dulce es el torbellino
de la espera
dulce el pasto que marca
el silencio
dulce el canto
las cadenas...
violencia de grutas
cazadoras de estelas.
Dóciles féretros acechan.
cruzo yo incendiado
eslabón
muerto adentrar reo
ciego en la cadena
estertor contenido
cachorros de angustia
destilan veredas.
Con qué dolor atravieso
qué sed de huracán
qué huracán de ausencias
chirrido de brazos sordos
calidez pálida de bestia.

Salmodia

huyes un grito callado
recuerdas, Viuda, triste gemido
observas muerte.
La salutación furtiva
qué silencios, viuda, qué dolor
te atrapa.
Todo tu ser incluso los ojos,
viuda, son gemidos del uso
desgarros del tiempo.
estatua de sal contenida
brevedad de un suspiro
qué hacer ahora, hermana
amante amiga desconocida,
que un papel
otro papel
te atrapa y te responde
nos confunde y te sublima
pequeña cárcel del momento.

El hijo

destiladas infinitas caras
celestes
cielo de ojerías único
desvelo soldado al mar
como túnica de jaspe.
Soledad inmóvil
mar callado
soledad plomiza
gemido fúnebre
que oscila un llanto
que gotea perpetuo
que no te alcanza

vacío dolor atado.
Lágrima que surca
un Luto estancado
Neptuno ardiendo plañideras
colgante blasfemo coronado
por una perla de rebeldía
que no se arrastra.
Fulgor doliente que estrangula
a un delfín.
Tempestad y canto.
el héroe y la palabra.

Ítaca I

el hogar tu voz
presiento veo alcanzo
constelaciones mis ojos
tu aliento desvelado.
Luz
voz afable oscuridad
cerca cerca el premio
cerca el regalo.
Tus Ojos
elaboran
el saber agonizante
del que se sabe
tierra
que se conoce
labio
cerca cerca tú
cerca tu pelo
amarrando
mi barco.
Aliento abrasador
que me suspira caprichoso

afán temible
voluntad
nave herida.
en tus puertos descansará mi alma
sin viento
sin canto
sin palabra
vuelvo en ti
se desparramará un cuerpo
que caerá yerto
vacío y llama.
Río estrangulado
mar
posarás esperanzas
que
dispersará el viento.
Cerca
Tan lejos...
Tántalo
de Llamas y Senos.

Circe

I

amamantas cuerpos débiles
torpes e ingrátidos
los alimentas
los doblegas tardos.
Qué dolor simple el tuyo
el de no huir
entregar todo en cambio
qué dolor simple el tuyo
pequeño como manos.
Veneras sepultar
la ronca monotonía
de carne.
Costra caliginosa
de ansias
que abate
un grito
atado a un hombre
descompondrá
tu alma...
y tus labios.

II

pasión el mar
que te ahogará
rotundo como un latido
que golpeará
tu sexo salino
hollado por labios sus pasos
por angustias su estela
precisa como empujones
clara como racimos
agrios
crótalo vibrante
santo como las
danzas de las islas
como la voluptuosidad
profana
a la que lo arrancas
serás
estallarás auroras infinitas
que segarán tu frente
serás
el mundo y el aullido
y en el aullido
perderte.

III

lamer el trabajo en carbón
que alambica y solivianta
y funde y jalona
su cuerpo en deseo
observar.

Asomnía la inminencia
de la huida,
apabulla ante la noche
la enfermedad de gritos
mudos que te arden
de rabia los latidos
de ojos atravesando
mantas de respiraciones
secas y sordas
ausencias como muros.
Enroscar tu cuerpo como
una mano y esperar
beber tu seno
el rencor del viento
su ombligo
partido y doblado
en la sed
y la caída
y sentir y sentir
y sentir que no
se siente crepitar
imaginario
del alma
el deseo.

IV

el camino que era
morirá como una lengua,
tu matriz una lágrima
hipando barrotes
sollozando puertas.
Tu extendido adiós
tu pesar contrición
generosa y silente
tu pesar espasmo
de amor derrotado
de yacer inminente
tu pesar lamentable
gemido angosto
varado
tu pesar
la muerte...

II

*Sonst mir andres bekannt! o Jugend! und
bringen Gebete
Dich nicht wieder, dich nie? Führet kein Pfad
mich zurück²*
HÖLDERLIN



2 Tú, a quien antes he visto distinta, juventud, /regresarás dócilmente con mi ruego?/ no hay sendero que me vuelva al pasado?

Sierra de Gredos

Bóreas ha muerto
Miles de insectos se acunan ciegos
Miles de moscas acuden
Enloquecen
Miles de hormigas
Con su rumor
Acuden
Bóreas ha muerto.
Hay tanta vida aquí
Tanta devastación
Si comprendiera que esta montaña es
La ruina innúmera de vados
Lo entiendo
Ha andado los cambios
Los he escalado
A aliento
Pergeñado de dedos
Hay aquí tantos insectos
Tanto alimento
caballos tumbados
Soles alazanes
muertos.
Y este río esta luz
Hay montañas de muertos!
Labios infinitos de caída
Me desfloraron de recuerdo
La comunión de vida
Jamás me sentí más vivo
He estado tan enfermo!
Sin su recuerdo
La comunión de cuerpos
Este abrazar de sexos jóvenes
El olor de los sexos frescos
Está tan cerca

Tan cerca
Bóreas ha muerto Devorado
En mi garganta
Lo recuerdo
Lo recuerdo
Lo recuerdo

Canto en las orillas de Tarquino

Bebimos y los dioses nos acompañaron
Baco y su séquito
Pan y los sátiros
hasta el noble Quirón presidía el banquete
en la noche que celebramos
la ebria impresión de los labios.
Cantó entonces el joven tracio
unos versos sencillos,
se hizo el silencio
cesó la danza
y escuchamos:

“Harmonía

Que de la paloma
que del halcón nacida
de la red turbia del cielo
del forcejeo prolongado.

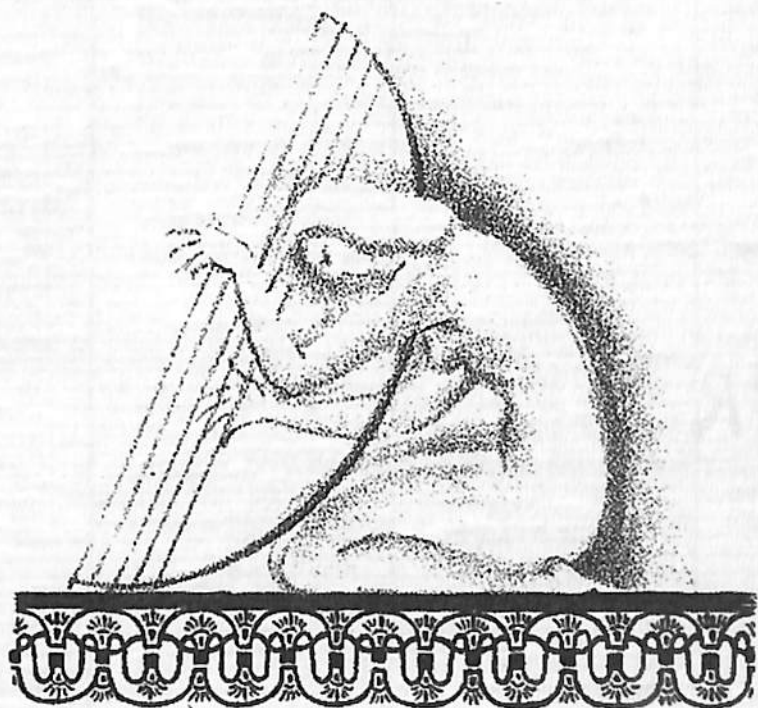
Por las calles, en los balcones
tracios al sol tendidos
las llamadas, el bullicio
extraño mientras dos jóvenes
en silencio sus cuerpos descubren:

Apolo ante un espejo callado.

Harmonía disonante en sus pechos
al modo eolio del primer tacto
el sudor, salino, dispar,
es del color de la tarde
ámbar agotado.

Y la mirada satisfecha
miembros en racimos
acompañando los labios
su presión en el músculo
del cuello la tibia tensión
de los muslos torneados.

La noche: el cielo se acrecienta
una mascarada de antorchas cruza
danzas, músicas, cantos.
Y el ah exquisito, saciado dolor,
cuaja la noche en su timbre sencillo
y fecunda nuevos astros."



Ilustraciones:

Pág. 2: litografía de ANDRÉ PRÉVÔT, principios del siglo XX.

Pág. 11: dibujo de ADOLFO MACRINI, 1921.



Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM